



Homilía de la Solemnidad de Navidad 2018  
Padre David Carter

*¡Ven, adoran al Niño Cristo!*

Feliz Navidad!

Una vez más nos hemos reunido aquí para celebrar la misa de Cristo nacido. Dios tomó nuestra carne como un ser humano, aunque él permaneció como Dios, uno en sustancia con el Padre. Como dicen las Escrituras, “Él no consideró que la igualdad con Dios sea algo que se debe captar”. ¡Jesucristo es él mismo lo que es ser Dios! Es por eso que venimos a adorar y adorar a alguien que se parece a cualquier otro ser humano.

La temporada de Adviento ha estado embarazada de expectativa. Navidad es la temporada de nacimiento. La temporada para celebrar y cuidar el don de la vida. Llegamos a probar y ver la bondad del Señor. Y eso lo cambia todo. Dios vino en la carne, con un rostro que se puede ver y mirar. Muchos cristianos protestantes en nuestra sociedad temen expresar su adoración por temor a caer en la idolatría. Adorar a un ídolo es un pecado. Sin embargo, lo que muchos de nuestros hermanos separados no comprenden es que la veneración y la adoración son parte del verdadero amor del Dios vivo. Mientras que Dios había ocultado previamente su rostro a la gente de Israel y les había ordenado que no hicieran imágenes esculpidas, ahora Él ha modelado en carne como el nuestro, un cuerpo y un rostro que nos revela a Dios. “¡El que me ve, ve al padre!”, Le dice Jesús a Felipe. La tradición apostólica de la Iglesia nos ha transmitido el retrato de Jesús en tantas representaciones icónicas diferentes. Esta misma Iglesia católica y apostólica nos ha enseñado a venerar la semejanza de Jesús en formas variadas.

"A menos que te vuelvas y te conviertas en un niño pequeño, no entrarás en el reino de los cielos", dicen las Escrituras. ¿Es mal cuando un padre está fuera, que un niño bese una foto de mamá o papá? Incluso el niño sabe que no está diciendo "Te amo" a un pedazo de papel, sino a la persona real que representa. Es por eso que nosotros como católicos tenemos la piadosa tradición de besar objetos religiosos como un altar, un escapulario o un crucifijo como el Viernes Santo. No se trata de la imagen o el material, sino de la persona que representa. Después de la misa, se le invita a venerar esta imagen del Niño Cristo en un pesebre. No es idolatría porque Dios realmente fue colocado en un pesebre como lo representa esta escena.

Pero durante la misa, tenemos algo más grande que un belén. Sobre el altar algo "más grande que Salomón" está presente. Algo, más bien alguien, a quien adoramos, no en imagen, sino en realidad. En Navidad no venimos a adorar una figura de plástico. Venimos a adorar a Cristo mismo en la Sagrada Eucaristía. Lo que llamamos el sacramento bendito es la extensión real de la encarnación que tuvo lugar en el nacimiento de Jesús. Dios se hizo carne en Jesucristo. Jesucristo dio su carne en la cruz por la vida del mundo. Jesús el Salvador tomó el pan y dijo: “toma y come, este es mi cuerpo”. Venimos a “adorarlo” cuando la canción nos dice. "Nos arrodillamos y escuchamos las voces de los ángeles" cantando en adoración. Venimos a comulgar con Dios en la carne.

Los cristianos durante siglos han deseado prolongar este misterio y lo hemos hecho con la práctica piadosa de la adoración del Santísimo Sacramento. En cada Iglesia Católica hay un tabernáculo con la Presencia Divina contenida en su interior. Es notado por la lámpara que se quema en vigilia ante ella. Adoramos la presencia del Santísimo Sacramento, Dios con nosotros; Emmanuel, por nuestra genuflexión, pero también por pasar tiempo intencionalmente en Su presencia.

Quiero proponer algo que solo puede suceder si toda nuestra comunidad está a bordo. Me gustaría comenzar a mantener abiertas las puertas de la iglesia. No estoy seguro de cómo son los detalles todavía. Las puertas estarán abiertas al menos durante el día por el momento. Para aquellos preocupados por la seguridad, la mejor seguridad es la presencia: ¡Sé la seguridad que Jesús necesita! Ven a Él; ¡La gente que entra y sale al Santuario todos los días es un gran testigo! Estamos llamados a ser un pueblo que no vive con miedo. Acabamos de renovar este nuevo santuario.



Pero no lo hicimos porque nos gusta ver cosas bonitas una hora a la semana y cerrarlas el resto del tiempo. Lo hicimos porque creemos que honra a la Presencia Divina que vive con nosotros aquí. ¡Si quieres pasar tiempo con el Rey recién nacido, baja! Me gustaría que consideraran visitar el Santísimo Sacramento fuera de la misa en algún momento durante las vacaciones de Navidad. Haremos todo lo posible para mantener las puertas abiertas durante el día. En cuanto al resto, lo pondremos en manos de nuestro Señor y Dios. Oh, ven, adorémosle, Cristo nuestro Señor.